

# LIMOSNA POR DIOS

## PRIMERA PARTE

En la provincia de Sevilla hay un pueblo muy nombrado, se llama Villa del Río, ya verán lo que ha pasado.

Habitaba un matrimonio con bastante capital se querían con locura con una hija nada más.

Pero quiso la desgracia que aquella felicidad se convirtiera en amargura y penas para este hogar.

Porque la pobre mujer de una enfermedad murió, ya que el padre con su hija solos quedaron los dos.

Trancurrieron tres años y la hija ya tenía diecinueve años de edad y tranquila no vivía.

Que la joven se dió cuenta de que el padre la miraba, y riendo la decia ¡cada día estás más guapa!

Y un día el infame padre llevado por la ilusión olvidando que es su hija la declaró su intención

Hasta la dijo el infame para tí te doy el capital, pero si no me haces caso qué mal lo vas a pasar.

Venderé todas las fincas y malgastaré el dinero, y entonces tendrás que ser la mujer de un jornalero.

Y la hija horrorizada, dijo a su padre infernal: Desprecio toda su fortuna, quiero ser pobre y honrá.

Apenas se fué el padre, la joven se preparó, y envuelta en un mantoncillo al campo se retiró.

Y ya estaba la joven lejos de la población, una cuerda que llevaba a un pino la amarró.

Después se la echó al cuevito para quitarse la vida, y no se dió cuenta la joven de que alguien la veía.

Porque había un caballero que perdices esperaba al ver el hecho de la joven la vida le salvaba.

## SEGUNDA PARTE

Y le dice oiga Vd. joven ¿se encuentra desesperada? no tengo padre ni madre y me encuentro abandonada.

El la montó en su caballo a su casa la llevó, y a su madre y dos hermanas todo el caso les contó.

Tomáronla como hija y cuando vieron su bondad la madre y las dos hermanas cada día la quisieron más.

Y no fué menos el joven que al verla tan guapa y buena pidió permiso a su madre para casarse con ella.

Todos con mucha alegría la boda se celebró, ya sabrán el castigo que Dios al padre mandó.

Trancurrieron cinco años y un día la joven sintió que un pobre pidió en la puerta una limosna por Dios.

Salió la joven a darle al pobre un trozo de pan y apenas que lo vió la joven se echó a llorar.

Y la suegra le pregunta hija mía por qué lloras, porque acabo de darle a mi padre una limosna.

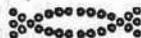
Llamaron corriendo al padre y todo se declaró que por lo malo que habia sido el Señor le castigó.

Dios le dió una enfermedad que gastó todo el dinero y ahora tenía que andar vestido de pordiosero.

Al ver al padre llorando arrepentido de dolor los hijos que eran muy buenos le perdonaron los dos.

Y al recibir la alegría y de sus hijos el perdón, sufrió una calentura y a los tres días murió.

Ya ven ustedes, señores, cómo Dios le castigó a que pidiera a su hija una limosna por Dios.



# \*\*\*\*\* La confrontación de un padre con su hija \*\*\*\*\*

## El padre, siendo albañil, la abandona de tres años. - El padre hace suerte y se confronta con su hija

En la provincia de Sevilla en el puebló de Marchena, habitaba un matrimonio que eran personas muy buenas.

Ellos vivían muy felices con su hija Isabel, la madre era costurera y el padre albañil fué.

Pero una mala vecina por envidia murmuraba a esta pobre mujer, sin tener razón de nada.

Paseando con su hija un domingo por la tarde, esa ingrata vecina le llamó para hablarle.

Mira Antonio, si supieras de lo que me he enterado, que tu mujer no es muy buena y a ti te está traicionando.

Qué me dices, Margarita, yo no lo puedo creer, ella a mí me quiere mucho como yo a ella también.

Pero yo a ti te desengañó y no lo debes dudar, cuando tú vas al trabajo con otro suele estar.

Lleno de ira y dolor creyendo en esa cruel, a su hija él ha besado: sin decir nada se fué.

Antonio marchó a Segovia y ha empezado a trabajar, y dió con unos señores que fué su felicidad.

El tomó muchas contratas e hizo muchos edificios, ganando muchos dineros y llegó a ponerse rico.

Aunque él estaba muy bien con mucha felicidad pero a su hija Isabel nunca la pudo olvidar.

Esta niña tan bonita con su madre se crió, cuando tenía quince años sola en el mundo quedó.

Ella quiso ser artista porque el teatro la gustaba y a los dos años ya era de las que mejor cantaba.

Toda España recorría en los teatros más grandes hasta que llegó un día que se encontró con su padre.

Una noche en el teatro cuando ella estaba cantando un señor que allí había su sombrero le ha echado.

Al terminar su trabajo el sombrero devolvió y el caballero a la joven a cenar la invitó.

Estando solos la dijo: Si aceptas mi petición de casarte tú conmigo, seríamos felices los dos.

—En este mismo momento no le puedo contestar, porque el asunto es muy serio y lo tengo que pensar.

—No debes pensarlo más, yo te hablo con franqueza sólo y sin familia soy, tuya será mi riqueza.

A la respuesta de ésto, la joven le contestó: —Pues yo también estoy sola y acepto su petición.

—Dime cómo tú te llamas y del pueblo donde eres, para mandar enseguida a pedirte los papeles.

—Me llamo Isabel Fernández y mi madre Encarnación soy del pueblo de Marchena, mi padre me abandonó.

Al oír estas palabras el padre inmóvil quedó, y al recobrase le dijo: —¡Hija de mi corazón.

Cómo te dejó tu madre, dimelo, hijita mía, ¿cómo ha tenido valor que tú lleves esta vida?

—De edad de quince años yo a mi madre perdí, y no teniendo otro amparo ya que padre no reconoci.

—Hija querida de mi alma, qué feliz soy al encontrarte, para tí acabó esa vida hoy ya tienes a tu padre.

Al público que me escucha: recordar este dolor, que por una mala lengua esta familia sufrió.

(Visado por la censura)